Rasgos de estilos de la poesía de Juan Ramón Jiménez y de Federico García Lorca.

Señalemos los rasgos de estilo de las distintas épocas de la poesía de Juan Ramón.

1. Rasgos de la época sensitiva (hasta 1915). **Primeros libros (1903-1907)**: *Arias tristes*, *Jardines lejanos*, *Pastorales*. Poesía de formas sencillas, intimista, muy influida por la poesía de Bécquer y por el Simbolismo francés (Paul Verlaine). Dominan los temas de la soledad, la melancolía, el paso del tiempo y la muerte. Composiciones de suave musicalidad basada en el uso abundantísimo de los versos octosílabos y la rima asonante. **Poesía de tipo modernista más influida por Rubén Darío (1908-1915):** destacan libros como *La soledad sonora* y *Poemas mágicos y doliente*. Poesía más ornamental y sonora, sensorial (elementos léxicos con referencias al color) y musical, utiliza una adjetivación brillante y una métrica de ritmos amplios con el uso frecuente de los versos alejandrinos y dodecasílabos. Pero continúa la orientación temática hacia lo contemplativo, lo confesional, lo sentimental.
2. Época de la “Poesía desnuda” (1916-1936). Encontramos libros tan importantes en la producción poética de Juan R. Jiménez como *Diario de un poeta recién casado*, *Eternidades*, *Piedra y cielo*, *Belleza*, etc. Vuelve a la sencillez de los primeros libros e incluso va más allá: usa ahora el verso libre en poemas breves, con versos también breves en los que ya no se respeta, obviamente, el cómputo silábico clásico y donde la rima desaparece casi totalmente. Ya no encontramos la sensorialidad modernista de la época anterior, así como todo lo que se considera superfluo (por ejemplo, la abundancia de adjetivos). Usa un lenguaje poético sencillo, pero más abstracto, más intelectual, buscando una nueva “inteligencia”.
3. Etapa final. Poesía hermética, más metafísica, próxima a un anhelo metafísico, casi místico. Domina el verso libre, pero más amplio, más largo, y un lenguaje profundo.

Rasgos de estilos de la poesía de Federico García Lorca.

1. Primeros libros (hasta 1928). Encontramos títulos como *Canciones*: obra heterogénea donde encontramos desde elementos de la poesía pura de Juan Ramón a influencias vanguardista. Persiste la nostalgia por la niñez, así como su sensibilidad para los temas trágicos. *Poema del cante jondo*: libro de la Andalucía del llanto, lleno de ayes, de dolor, de muerte. Influencia de la poesía popular andaluza, con estrofas breves, versos cortos y rima asonante.
2. *Romancero gitano*. Libro que tuvo un éxito que llegó a abrumar a Lorca. El poeta canta fraternalmente a esa raza marginada y perseguida, levando a los gitanos a la altura de un mito moderno. Del significado es evidente: **el gitano ilustra** **el tema del destino trágico** que late en toda su obra. Es un ser al margen del mundo convencional y hostil y marcado por la frustración o abocado a la muerte. Simboliza además el ansia de libertad, de vida más allá de las convenciones sociales, de la represión simbolizadas por la Guardia Civil: tremendas ansias de vivir que topan contra la imposibilidad de vivir. Lorca, en esta obra, alcanza un lenguaje inolvidable, inconfundible, es el punto más alto en esa fusión tan de la Generación del 27 de lo popular con lo culto. En el viejo romance castellano caben las metáforas más audaces pero también apasionadas y humanísimas.
3. *Poeta en Nueva York.* Lorca está en USA en el momento tan dramático del crack del 29. Para nuestro poeta, Nueva York es la expresión máxima de cierto tipo de civilización: un mundo tentacular, frío, mecánico que convierte al hombre en una pieza de un gran engranaje: “geometría y angustia”. El poder del dinero, la esclavitud del hombre por la máquina, la injusticia social, la deshumanización son los temas de este libro. Una parte de él está dedicada a los negros, otra raza marginada, en los que Lorca ve, junto a los niños y a los judíos, lo más espiritual y delicado de aquel mundo. Se incorpora a su poesía un **acento social**: los poemas son desgarrados gritos de dolor y violenta protesta. Soledad, angustia y frustración no son solo del poeta, sino que su corazón sintoniza con millones de corazones que sufren. En cuanto a la forma de los poemas, la conmoción, la protesta encuentra el cauce adecuado de la **técnica surrealista**: el versículo amplio y la imagen alucinante sirven para expresar este mundo ilógico y absurdo.

TEXTOS DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

Hay un oro dulce y triste  
en el malva de la tarde,  
que da realeza a la bella  
suntuosidad de los parques.  
  
Y bajo el malva y el oro  
se han recogido los árboles  
verdes, rosados y verdes  
de brotes primaverales.  
  
En el cáliz de la fuente  
solloza el agua fragante,  
agua de música y lágrima,  
nacida bajo la hierba  
entre rosas y cristales...  
  
...Ya el corazón se olvidaba  
de la vida...; por los parques  
todo era cosa de ensueño,  
luz de estrellas, alas de ángeles...  
  
Sólo había que esperar  
a los luceros; la carne  
se hacía incienso y penumbra  
por las sendas de rosales...  
  
Y, de repente, una voz  
melancólica y distante,  
ha temblado sobre el agua  
en el silencio del aire.  
  
Es una voz de mujer  
y de piano, es un suave  
bienestar para las rosas  
soñolientas de la tarde;  
  
una voz que me va haciendo  
llorar por nadie y por alguien  
en esta triste y dorada  
suntuosidad de los parques.

*Jardines lejanos*.

Pájaro errante y lírico, que en esta floreciente

soledad de domingo, vagas por mis jardines,

del árbol a la yerba, de la yerba a la fuente

llenas de hojas de oro y caídos jazmines…

¿qué es lo que tu voz débil dice al sol de la tarde

que sueña dulcemente en la cristalería?

¿eres, como yo, triste, solitario y cobarde,

hermano del silencio y la melancolía?

¿Tienes una ilusión que cantar al olvido?

¿una nostaljia (1) eterna que mandar al ocaso?

¿un corazón sin nadie, tembloroso, vestido

de hojas secas, de oro, de jazmín y de raso?

*La soledad sonora*.

1. Juan Ramón Jiménez hace utiliza la “j” en vez de la “g”.

No sé si el mar es, hoy  
–adornado su azul de innumerables  
espumas–,  
mi corazón; si mi corazón, hoy  
–adornada su grana de incontables  
espumas–,  
es el mar.  
                 Entran, salen  
uno de otro, plenos e infinitos,  
como dos todos únicos.  
A veces, me ahoga el mar el corazón,  
hasta los cielos mismos.  
Mi corazón ahoga el mar, a veces,  
hasta los mismos cielos.

*Diario de un poeta recién casado*.

¡Intelijencia, dame  
el nombre exacto de las cosas!  
… Que mi palabra sea  
la cosa misma  
creada por mi alma nuevamente.  
Que por mí vayan todos  
los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los que ya las olvidan, a las cosas;  
Que por mí vayan todos  
Los mismos que las aman, a las cosas…  
¡Intelijencia, dame  
el nombre exacto, y tuyo  
y suyo, y mío, de las cosas!

Eternidades

Vino, primero, pura,  
vestida de inocencia.   
Y la amé como un niño.  
Luego se fue vistiendo   
de no sé qué ropajes.   
Y la fui odiando, sin saberlo.  
Llegó a ser una reina,   
fastuosa de tesoros…  
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!  
…Mas se fue desnudando.   
Y yo le sonreía.  
Se quedó con la túnica   
de su inocencia antigua.   
Creí de nuevo en ella.  
  
Y se quitó la túnica,   
y apareció desnuda toda…  
¡Oh pasión de mi vida, poesía  
desnuda, mía para siempre!

*Eternidades.*

TEXTOS DE FEDERICO GARCÍA LORCA.

CANCIÓN DE JINETE

Córdoba.   
Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,   
y aceitunas en mi alforja.   
Aunque sepa los caminos   
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,   
jaca negra, luna roja.   
La muerte me está mirando   
desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!   
¡Ay mi jaca valerosa!   
¡Ay que la muerte me espera,   
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba.   
Lejana y sola.

*Canciones.*

  ROMANCE SONÁMBULO

Verde que te quiero verde.   
Verde viento. Verdes ramas.   
El barco sobre la mar   
y el caballo en la montaña.   
Con la sombra en la cintura   
ella sueña en su baranda,   
verde carne, pelo verde,   
con ojos de fría plata.   
Verde que te quiero verde.   
Bajo la luna gitana,   
las cosas le están mirando   
y ella no puede mirarlas.

              \*

Verde que te quiero verde.   
Grandes estrellas de escarcha,   
vienen con el pez de sombra   
que abre el camino del alba.   
La higuera frota su viento   
con la lija de sus ramas,   
y el monte, gato garduño,   
eriza sus pitas agrias.   
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...?   
Ella sigue en su baranda,   
verde carne, pelo verde,   
soñando en la mar amarga.

              \*

Compadre, quiero cambiar   
mi caballo por su casa,   
mi montura por su espejo,   
mi cuchillo por su manta.   
Compadre, vengo sangrando,   
desde los montes de Cabra.   
Si yo pudiera, mocito,   
ese trato se cerraba.   
Pero yo ya no soy yo,   
ni mi casa es ya mi casa.   
Compadre, quiero morir   
decentemente en mi cama.   
De acero, si puede ser,   
con las sábanas de holanda.   
¿No ves la herida que tengo   
desde el pecho a la garganta?   
Trescientas rosas morenas   
lleva tu pechera blanca.   
Tu sangre rezuma y huele   
alrededor de tu faja.   
Pero yo ya no soy yo,   
ni mi casa es ya mi casa.   
Dejadme subir al menos   
hasta las altas barandas,   
dejadme subir, dejadme,   
hasta las verdes barandas.   
Barandales de la luna   
por donde retumba el agua.

              \*

Ya suben los dos compadres   
hacia las altas barandas.   
Dejando un rastro de sangre.   
Dejando un rastro de lágrimas.   
Temblaban en los tejados   
farolillos de hojalata.   
Mil panderos de cristal,   
herían la madrugada.

              \*

Verde que te quiero verde,   
verde viento, verdes ramas.   
Los dos compadres subieron.   
El largo viento, dejaba   
en la boca un raro gusto   
de hiel, de menta y de albahaca.   
¡Compadre! ¿Dónde está, dime?   
¿Dónde está mi niña amarga?   
¡Cuántas veces te esperó!   
¡Cuántas veces te esperara,   
cara fresca, negro pelo,   
en esta verde baranda!

              \*

Sobre el rostro del aljibe   
se mecía la gitana.   
Verde carne, pelo verde,   
con ojos de fría plata.   
Un carámbano de luna   
la sostiene sobre el agua.   
La noche su puso íntima   
como una pequeña plaza.   
Guardias civiles borrachos,   
en la puerta golpeaban.   
Verde que te quiero verde.   
Verde viento. Verdes ramas.   
El barco sobre la mar.   
Y el caballo en la montaña.

*Romancero gitano.*

LA AURORA DE NUEVA YORK

La aurora de Nueva York tiene  
cuatro columnas de cieno  
y un huracán de negras palomas  
que chapotean las aguas podridas.  
  
La aurora de Nueva York gime  
por las inmensas escaleras  
buscando entre las aristas  
nardos de angustia dibujada.  
  
La aurora llega y nadie la recibe en su boca  
porque allí no hay mañana ni esperanza posible:  
a veces las monedas en enjambres furiosos  
taladran y devoran abandonados niños.  
  
Los primeros que salen comprenden con sus huesos  
que no habrá paraísos ni amores deshojados;  
saben que van al cieno de números y leyes,  
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.  
  
La luz es sepultada por cadenas y ruidos  
en impúdico reto de ciencia sin raíces.  
por los barrios hay gentes que vacilan insomnes  
como recién salidas de un naufragio de sangre.

*Poeta en Nueva York.*